

C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΓΕΙΒ (Εβρ 4,4)

12-RECUPERAR LA LIBERTAD PARA EL EVANGELIO

En un sitio convenientemente adornado con símbolos de la misión, se da comienzo a la reunión con un canto, el saludo de quien preside y una oración.

La misión en la encrucijada

"La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia" (*Evangelii nuntiandi*, 14). En 1975, estas palabras de Pablo VI despertaron la **conciencia misionera** de la Iglesia. Desde entonces ha cambiado el horizonte de la misión, comenzando por cómo percibimos hoy el mundo y los retos que tenemos ante nosotros.

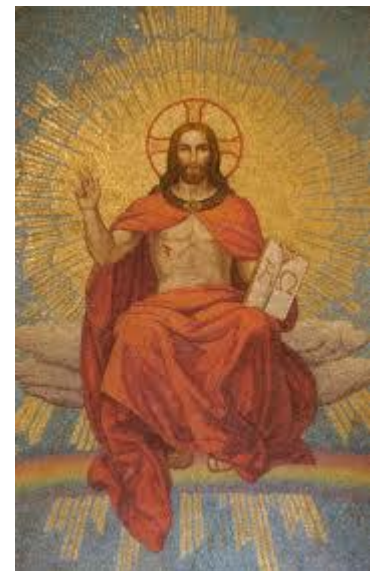
Muchos avances hacen que nuestro mundo sea cada vez más pequeño. Desde los medios de comunicación social al transporte, desde el turismo de masas a la migración de los pueblos hacen que se proyecte una luz nueva sobre la afirmación de Jesús: "Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito" (Jn 3,16). Ese mundo con su caleidoscopio de razas y culturas. Ese mundo con su anhelo de vida y con sus desesperanzas. Ese mundo, no ese territorio en que trascurren mis días.

Es una extraña **encrucijada** esa ante la que hoy se halla la misión. Por un lado, el excesivo poder de los grandes de este mundo, el arrastre de la publicidad y de todo tipo de pasatiempos pueden hacer que pase desapercibida nuestra voz creándonos un sentimiento de frustración y conformismo. Pero hay otra vía, la recorrida por hombres y mujeres de buena voluntad, en la que la proclamación del Evangelio se revela como algo bello y necesario, precisamente porque se trata de una voz **diferente**. Por un lado, la que el Papa Francisco ha llamado "globalización de la indiferencia". Por otro lado, un mundo iluminado por el espíritu de las Bienaventuranzas. Misión es **abrir los ojos** ante esa encrucijada.

Miramos el mundo y **las señales** que nos envía. Pensemos en la búsqueda obsesiva de la relación que a todos contagia un poco: existencias que invocan la proclamación de un Dios amor, Padre presente en nuestras preocupaciones. El individualismo, que inspira el estilo de vida de tantos, crea un espacio inédito para la misericordia, corazón del Evangelio. El malestar que aflige a tantas personas hoy, comenzando por Occidente, evidencia un vacío espiritual que por sí solo no puede llenarse. En un mundo donde la culpa es siempre de los demás, hay que recordar la responsabilidad de la persona y el papel de la conciencia. Una economía cada vez más tentada por el liberalismo salvaje en beneficio de unos pocos requiere una proclamación renovada de la justicia y de la común dignidad de los hijos de Dios.

Sabemos muy bien que no basta con abrir los ojos si mientras tanto nos cruzamos de brazos precisamente porque caemos en la cuenta de nuestra impotencia. La oración nos hace entrar en la lógica de la **gracia**, que infunde **valor** y engendra **serenidad**, porque a nosotros nos toca sencillamente cumplir con nuestro deber de simples siervos (Lc 17,10).

La oración es entonces condición para recuperar la libertad para el Evangelio. A ella no podemos renunciar si queremos llevar adelante el proceso de reestructuración. Si la gracia de Dios nos ayuda a discernir, todo puede cuestionarse: estructuras vacías o inactivas, presencias que nuestro carisma no requiere que atendamos con urgencia, hábitos y estilos de vida que ralentizan el necesario dinamismo misionero.



Luz para mis pasos es tu Palabra

Un canto precede la lectura del Evangelio. Se proclama el pasaje de **Lc 10,1-9**. Una reflexión compartida tenga presente, entre tantos otros puntos que sugiere la perícopa, los siguientes:

- **La imagen del camino**, expresión que de por sí sola resume ya la misión. Tenemos a nuestras espaldas una tradición además de una institución, lo que hace que no sea pequeña la tentación de identificar con ambas nuestro ser Iglesia. Al acecho, está además el peligro de encerrarnos en nuestros propios problemas, acomodarnos a nuestro propio recinto. El mandato de Jesús "Id", nos pone en camino, en actitud de escucha y de lucha. Nos hace sintonizar, más que con los lamentos que frecuentemente cortan las alas de nuestro posible entusiasmo, con el clamor de vida que surge del mundo.
- **El anuncio del Reino**, objeto de la misión. Aquél hace posible ante todo la nueva de un Dios cercano, de un Dios que pide sencillamente implantar su señorío: de paz, de sanación, de acogida, de verdadero interés por los demás. La tentación aquí es la de hacer consistir la misión en un bello sermón o en una eficaz catequesis; o bien la de llamar la atención de los demás con imágenes de poder justamente cuando Jesús nos invita a ir sin armas como corderos entre lobos, con un equipaje reducido al mínimo.

De la tradición redentorista

Desde el principio, el sueño misionero de Alfonso de Liguori **no tuvo límites**. Su estancia en el Colegio de los Chinos (1729-1732) maduró en él el deseo de partir a tierras lejanas, deseo que hubo de sacrificar precisamente ante la necesidad de los abandonados que encontró en el sur del Reino de Nápoles. Este deseo no decayó nunca en su corazón de forma que incluso lo transmitió a los primeros Redentoristas y lo expresó en una obra suya importante:



La victoria de los mártires (1775), obra que unas décadas más tarde encendería el celo misionero de muchos, entre ellos de San Daniel Comboni.

Pero sigue siendo aún significativo para nosotros lo ocurrido entre 1756 y 1761. Como otras Congregaciones, también la nuestra recibió en 1758 la invitación de enviar misioneros a Oriente, a Mesopotamia, para evangelizar a los nestorianos. La circular enviada desde Pagani a las otras cuatro comunidades redentoristas encontró una respuesta entusiasta. No sólo algunos Padres, sino también estudiantes y novicios estaban dispuestos a partir. Pero tanto celo se desinfló como un globo cuando el fundador supo las condiciones que requería Propaganda Fide: los voluntarios debían abandonar la Congregación. Para Alfonso, aquello era inaceptable teniendo en cuenta los muchos frentes de misión abiertos en el Reino de Nápoles.

Más o menos al mismo tiempo, Alfonso se encontró con dificultades insuperables a la hora de enviar cohermanos a Sicilia. El primer proyecto de fundación se delineó en 1756, pero la acogida que le dieron los cohermanos fue muy fría. **Mesopotamia sí, Sicilia no**. Los propios Consultores Generales le pusieron objeciones: demasiadas incógnitas, peligro de ser atacados por los piratas. Pero fue el fundador el que puso el dedo en la llaga: "ninguno quiere alejarse de su madre".

Se necesitarán muchas horas de oración y, sobre todo, habrá que esperar a 1761 para contar con la primera fundación en Agrigento, Sicilia, y para superar **ciertas contradicciones** propias del celo misionero...

Las Constituciones hoy

"El **genio de Alfonso**, una intuición recuperada para nuestras nuevas Constituciones, consiste en su convicción de que la **Misión da unidad a toda nuestra vida** de Redentoristas. Esta fuerza unificadora se llama "**vita apostolica**" (*Communicanda* 2 [1999], n. 13). El origen y la fuente de nuestra espiritualidad se encuentra precisamente en nuestra misión.

Al término de estas reflexiones sobre el tema del sexenio es urgente recordar lo que, ante todo, verdaderamente cuenta: nuestra vocación de seguir a Cristo en su esencia de Redentor y evangelizador a favor de los abandonados, y hacerlo con aquel corazón entusiasta y acorde que las Constituciones llaman *vita apostólica*.

Mucho se ha trabajado desde el Concilio para hacer una relectura, a la luz de nuestro tiempo, de la verdadera intuición del fundador. Una gran labor está todavía por hacerse y de la que nadie puede decir estar exento. Hay que asimilar el **lenguaje** y la **espiritualidad** de las **Constituciones**. Pero hay también que preguntarse cómo encarnar hoy los **puntos clave** del proyecto alfonsiano, lo que el fundador cultivó en el corazón y de lo que hizo "voto" antes de estamparlo en papel para la necesaria aprobación tanto del rey como del Papa. La opción por los **abandonados** como "mundo" en el que encarnarse, el primado **de la evangelización**, la atención a la **vida concreta** de la gente, lo **popular**, la formación del pueblo para que pudiera convertirse en **protagonista** de su propio deseo de santidad, el compromiso de los **laicos**, **la capacidad de adaptarse** a las diferentes situaciones; todo ello conforma los puntos emergentes de este proyecto.

Hay que tomarse muy a pecho nuestra identidad y ponerla al servicio de la Iglesia con el estilo propio de los **profetas**. La Iglesia necesita nuestro carisma. No sólo por nuestro modo de ser y de actuar, no sólo porque los operarios de la mies nunca serán suficientes, sino, ante todo, porque incluso la más acertada programación pastoral corre el peligro de **descuidar a alguien**; es decir, a los abandonados. Dios ha suscitado nuestro carisma en la historia para que recordásemos a la Iglesia ante todo esta realidad.

Finalmente, este nuestro orar juntos en estos momentos nos recuerda otra llamada que nos dirige la historia: el redescubrimiento de la "ley fundamental de nuestra vida", que es la **comunidad** (Const. 21). Dios nos ha llamado, pero no en solitario, Dios nos ha **convocado**. Incluso nuestra respuesta a la misión no es la obra de un navegante solitario, sino la expresión de nuestro ser Iglesia según la tradición redentorista, fruto de nuestro **buscar juntos** a fin de armonizar las diferencias y dar al mundo el testimonio de quienes viven como "un solo cuerpo misionero" (Const. 2).

Si se desea, puede aprovecharse la ocasión para renovar comunitariamente los votos; o para afianzar el compromiso de los laicos en la misión. Como alternativa, puede darse lectura al Supplex libellus que se encuentra en nuestras Constituciones y Estatutos. A continuación sigue un canto.



Conclusión

Puede finalizarse con la oración que la Encíclica Lumen Fidei (n. 60) dirige a la Virgen():*

¡Madre, ayuda nuestra fe!
Abre nuestro oído a la Palabra,
para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.
Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.
Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.
Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.
Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.
Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor!

** [N. del traductor: versión oficial en español de la Santa Sede]*

UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista - sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com *Diseño de la cabecera: Biju Madathikunnel, cssr*
Traducción: Porfirio Tejera cssr

